Los asesinos comieron parte de sus víctimas y también hicieron empanadas. ARCHIVO

Locazos acusados de asesinato

Hicieron empanadas de mujer

EFE
Río de Janeiro

Tres acusados de haber asesinado a por lo menos tres mujeres en el estado brasileño de Pernambuco (nordeste) dijeron que consumieron parte de la carne de sus víctimas y que también la usaron para fabricar empanadas que vendieron a vecinos.

Los acusados –un hombre y dos mujeres– fueron detenidos el miércoles y dijeron pertenecer a una secta que recibía órdenes de una "voz" para eliminar mujeres que consideraban malas.

Los homicidios, el canibalismo y las prácticas rituales fueron admitidas en los interrogatorios a los que fueron sometidos ayer por la policía y parte de los detalles fueron divulgados ayer en conferencia de prensa por el comisario Demócrito de Oliveira, comandante de la Policía Civil en Garanhus y responsable de la investigación.

La policía encontró los restos mortales de dos mujeres en el patio de la residencia en la que vivían los acusados, que fue incendiada ayer por vecinos enfurecidos.

Las investigaciones del trío comenzaron el mes pasado luego de que Jorge Beltrao Negromonte da Silveira, de 51 años, reconoció ante una notaria como de su autoría un libro escrito en el 2009, al que tituló: "Revelaciones de un esquizofrénico", en el que revela detalles de las actividades de la supuesta secta. Además de Negromonte da Silveira, la Policía detuvo a su esposa, la comerciante Isabel Cristina Oliveira da Silva, de 51 años, y a una joven de 25 años identificada como Bruna Cristina Oliveira da Silva, que vivía con la pareja y era la amante del primero.

Los tres vivían con una niña de cinco años que se sospecha es hija de "Jéssica", una joven asesinada en el 2008 cuando tenía 17 años.

La muerte de Jéssica es contada en detalles en el libro escrito por el acusado.

"Al mirar el cuerpo ya sin vida de la adolescente mala, siento un alivio. Agarro una lámina y comienzo a retirar toda su piel y después la divido. Yo, Bel y Jéssica (nombre de la víctima) nos alimentamos de la carne del mal como si fuese un ritual de purificación. El resto lo enterramos en el patio", según uno de los párrafos del libro.

Además de las dos mujeres encontradas enterradas en el jardín de la residencia de los acusados, que habían sido declaradas como desaparecidas este año, y de la joven asesinada en el 2008, la Policía investiga al trío por su posible responsabilidad en al menos otros cinco homicidios.

Las dos mujeres desaparecieron después de que el trío supuestamente les ofreciera trabajo como niñeras con un salario muy superior al usual en esa empobrecida región de Brasil.

El comisario de Garanhus dijo que acusará al trío de los delitos de homicidio calificado, secuestro, ocultación de cadáver, falsificación y estafa, así como de crímenes contra la salud pública.

Ello debido a que, según la Policía, la mujer de 51 años admitió que, además de haber descuartizado y consumido parte de la carne de las víctimas, utilizó algunos pedazos, cocinados en agua y sal, para rellenar empanadas que vendía en la calle.